

UNA EXCURSIÓN POR LA SERRANÍA DE RONDA EN 1917

Hace algún tiempo encontré entre mis papeles un viejo cuaderno con mis notas sobre la excursión que hice acompañando a Fernando de los Ríos, en el mes de mayo del año 1917, por lo que estoy tentado a llamar como "su" Serranía de Ronda; tal era la emoción y el amor con los que contemplaba aquellas lomas y barrancos y conversaba con aquellos solemnes y sentenciosos campesinos.

Sin atreverme a juzgar yo mismo del interés que pudieran presentar estas notas, las mostré a algunos amigos españoles de Ginebra y convinimos que, a falta de otros méritos, acaso tengan el de haber sido redactados sobre la marcha: por las noches, a la vuelta de nuestra jornada o por la mañana, antes de empezarla. Y, sobre todo, el que las confiere el medio siglo transcurrido desde que fueron escritas.

Teniendo esto en cuenta se reproducen tal como fueron redactados, sin retoque ni corrección alguna que, lejos de mejorarlas, no hubieran servido más que para desnaturalizarlas, borrando en ellas la espontaneidad y sencillez de su estilo.

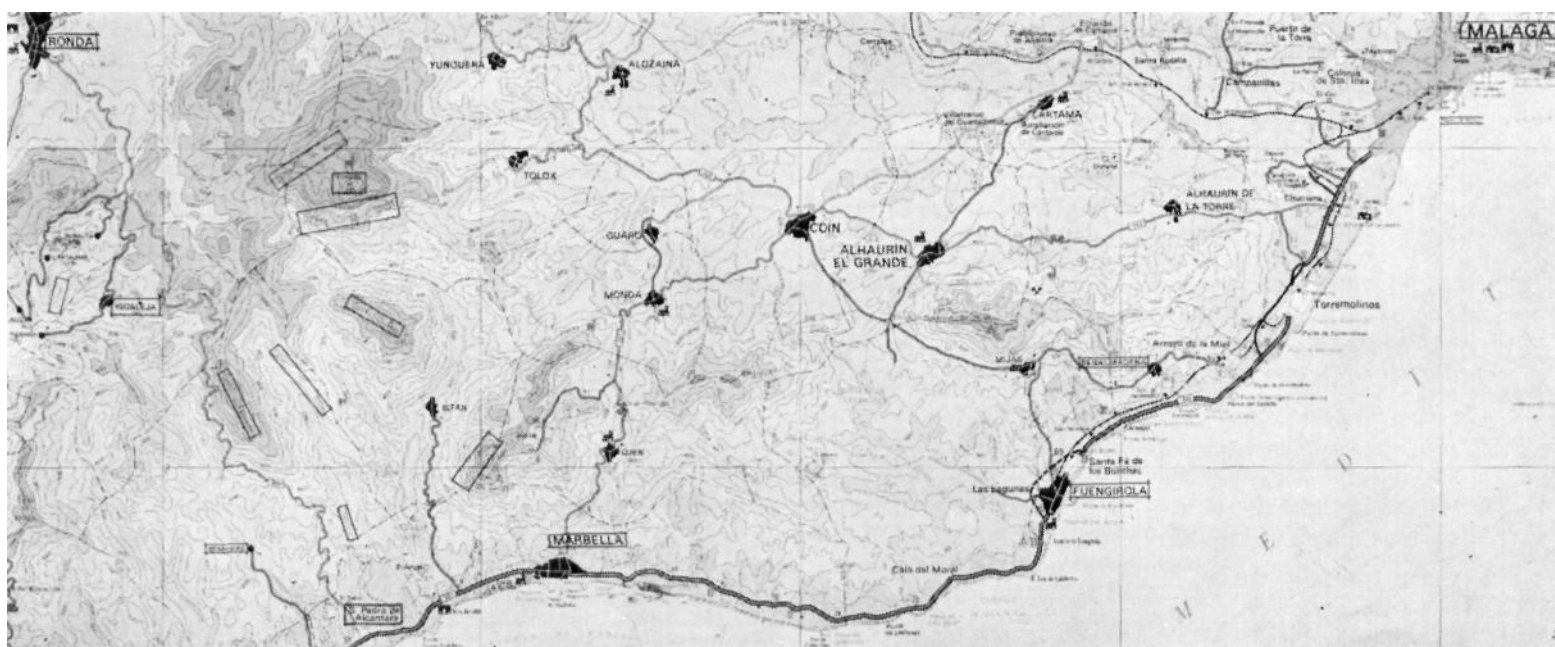
23 mayo.—Salida de Granada a las once de la mañana. Desde Bobadilla a Málaga precioso camino, sobre todo el paso del Chorro.

Llegamos a Málaga a las cinco y media; después de arreglarnos y lavarnos fuimos a buscar al señor Laza (1). Gran conversación con él sobre cosas del azúcar. Buscar a Gustavo Jiménez en su oficina (2). Todos juntos paseo por los jardines que son preciosos. Conversación sobre Alberto, la Residencia, etc. Después de cenar a casa de Gustavo donde conocimos a su mujer y sus cuatro hijas y un hijo; ambiente muy agradable y Gustavo y su mujer de lo más simpáticos y cariñosos.

(En Málaga estamos en el Hotel Europa, en la Corrina del Muelle; tenemos una habitación alta con un ventanal estupendo sobre los jardines y el puerto, 5 pesetas sin desayuno; el desayuno 75 cts.)

24.—A las 8 Fernando y yo damos un buen paseo por los jardines y el puerto; comentamos las noticias e impresiones que nos dio Laza sobre Ortega (3). A las 10 buscamos a Laza y con él a la catedral: Renacimiento, fría, sin unción; hermosos pórticos y torre. Después, en coche, un paseo por la Caleta y el Limonar. Es cosa que no debe dejar de hacerse. Almuerzo en el Hotel Hernán Cortés; comedor muy agradable sobre el mar. Un sitio delicioso para pasar una temporada. Creo que la pensión es 10 pesetas.

Al hotel, arreglo del equipaje y al tren de Fuengirola. La estación está en el puerto. Buenos coches de tercera (no debe tomarse primera). Precioso camino hasta Fuengirola, casi siempre al borde del mar, cuando se interna cruzando hermosos campos. Entre la línea y el mar, la carretera. 32 kilómetros; una hora. Aguaducho frente a la estación en Fuengirola. El





Quejigo en la sierra de Tolox



Cortijo de la sierra de Tolox



Cartajima

autobús a Marbella está lleno y tenemos que meter-nos en la diligencia. (Pueden tomarse en la estación de Málaga los billetes para el autobús de Marbella.) Por fortuna, pudimos tener sitio en el pescante. De-trás venían unos individuos de Marbella comentando el caciquismo; hablaban como cosa corriente de la emigración por hacerse imposible la vida gracias al cacique; el caso de Benalmádena, en el que el alcal-de obliga a emigrar sistemáticamente a todo el que no se somete. La carretera a Marbella muy bonita, casi siempre al lado de la playa. Llena de carabine-ros con puestos a cada trecho. Vimos un vapor bra-sileño embarrancado: traía cargamento de café y plá-tanos; en la playa los plátanos se pudrían y alrede-dor una porción de mujeres y niños hambrientos pero como para entrarlos y comerlos había que pagar los derechos de aduana, allí se pudrían y los infelices les miraban pudrirse. Los del coche contaron el caso vergonzoso de haber encontrado el capitán del barco una buena cantidad de café oculta para los carabi-neros para su provecho particular, mientras custo-diaban los depósitos que se iban formando en la playa; en vista de lo cual, indignado, decidió tirar la carga al mar. A propósito de esto se habló de los carabineros y el contrabando: hay, al parecer, una infra-organización de los carabineros para el contra-bando; las cargas de tabaco pagan con arreglo a una verdadera tarifa y esto es algo así como un sal-voconducto.

Entre Fuengirola y Marbella hay 25 kilómetros que el coche recorrió en tres horas. A las seis y media estábamos en Marbella. El pueblo está situado al pie de la sierra de Marbella, seca y pelada con fuertes

aristas. Es muy blanco y pintoresco con bastante ca-rácter moruno. Nos alojamos en una fonda limpia y agradable. (5 pesetas cuarto y desayuno.) Después de arreglarnos fuimos a dar un paseo; la puesta de sol hermosísima desde unas peñas al borde del mar. Junto a las peñas había un malecón construido por una compañía inglesa para el embarque del mineral de hierro de una mina próxima a Marbella. Por las dificultades de la navegación apenas trabajan. Vimos varios barcos en convoy, pegados a la costa (4).

Después de cenar fuimos a la cárcel a ver a Cristó-bal Becerra (5). Nos cuenta los casos vergonzosos ocurridos en el sumario. Parece que el empeño de perseguirle se funda en que siendo rico ven la posi-bilidad de quedarse con lo que tiene. Por malos pro-cedimientos convencieron a un tonto para que se declarara autor material y denunciara a Becerra como inductor, ofreciéndole ponerle en seguida en libertad y darle unas tierras. Pues, en la visita oficial de cár-celes, ante el director de la cárcel de Marbella, el alcalde, el fiscal municipal, el juez, el escribano y todos los presos, el que se había declarado autor material pidió hablar reservadamente al escribano, y ante la negativa a esta pretensión, dijo que entonces lo diría delante de todos y que lo que quería decirle era que cuándo le iban a poner en libertad y darle las tierras que le habían ofrecido, ante esto, el juez y el escribano, blancos como el papel, procuraron evadir la cosa y no pasó más. El señor Estrada, abo-gado de Becerra, tiene tres cartas del director de la



Arroyo de los Horcajos



Pinsapo en la sierra de las Nieves



Sierra de las Nieves

cárcel, del alcalde y del fiscal municipal, contando el caso, y a nosotros lo hizo de palabra el director de la cárcel que estaba avergonzado y escandalizado. Los testigos declaraban a las dos o las tres de la madrugada, después de conferenciar a solas con el juez. Todo esto y otras cosas del mismo tipo nos las contaron el propio director de la cárcel y el médico forense de Marbella.

25.—A las 8 de la mañana salida hacia San Pedro de Alcántara en un carricoche que nos costó seis pesetas y tardó dos horas y media en hacer el recorrido. La carretera es muy pintoresca. Gran parte bajo una verdadera bóveda que forman los eucaliptos, plantados en los dos lados. Después se atraviesa una espléndida vega viéndose constantemente el mar a la izquierda. A la derecha, primero, la sierra de Marbella y luego la sierra Palmitera; y hacia la mitad del camino aparece en segundo término, como una mancha blanca, la sierra de las Nieves (la Torrejilla). Por el lado del mar se ve muy bien enfrente la costa hasta Gibraltar; y en días claros la costa de África y sierra Bullones.

San Pedro de Alcántara se compone de dos barrios: uno, a la derecha de la carretera, a unos 200 metros, que es el verdadero pueblo; muy pequeño, pero muy blanco y bonito; y otro, "El Ingenio", que es una antigua fábrica destiladora de caña y ahora creo de alcohol. Todo ello forma una enorme explotación agrícola que pertenece a una sociedad anónima española. La finca está valorada en 6 millones de pe-

setas y las instalaciones en 3. (Datos de Cristóbal Becerra, hijo.)

En el hotel destinado al director de la explotación está instalado don Domingo Orueta para sus trabajos (6). En cuanto llegamos fuimos a su casa y allí almorzamos. Está con su mujer y su hijo Chomin. La casa está en un sitio ideal: a unos 100 metros del mar y rodeada por el otro lado de una cintura de montañas (sierra de Marbella, Palmitera, etcétera). Tiene dos terrazas maravillosas. Toda la familia muy agradable y acogedora. El padre es un tipo admirable; de una energía y entusiasmo para todo; habla con un calor y fuerza; sobre todo, si se trata del platino. Según dicen los mismos del país es quien conoce mejor la serranía. No sólo la ha recorrido, sino que ha vivido meses en varios de sus pueblos.

El platino lo encontró por primera vez en el río Guadiza, viviendo en la casa de la Máquina (7). El promedio de que va encontrando es de 40 miligramos (¿o centigramos?) por metro cúbico de arena, y en los Urales se explota con 25. La investigación se hace por medio de sondeos: se divide el lecho del río en fajas longitudinales y en cada una se van hincando los sondeos a mayor o menor profundidad; en cada sondeo se sacan cuatro cubos de arena. Después de hacer el lavado que tiene por objeto dejar reducidos esos cuatro cubos de arena a un residuo pequeño en el que con seguridad está todo el platino que hubiera en ellos. El procedimiento se funda en la diferencia de peso del platino, que hace que el agua vaya arrastrando todo lo más ligero y



Pico de la Torrecilla

vaya dejando lo pesado. Vimos hacer la operación; se utilizan dos aparatos de madera de apariencia ordinaria que consisten en una especie de cedazos y unos conductos con listones por los cuales se hace pasar la arena por medio de un chorro de agua fuerte. Así se llega a obtener una cantidad de los cuatro cubos que cabe en un dedal, pero que contiene todo el platino que hubiera en ellos. Para probarlo echamos en uno de los cubos cuatro trocitos pequeñísimos de oro, y al final los cuatro aparecieron en ese residuo. Este se somete a un nuevo lavado en una especie de cuenco plano de madera con el que se consigue dejar sólo los metales. Se secan y con el microscopio se busca el platino que haya. En los cuatro cubos que vimos lavar se encontró una pepita de platino.

Orueta nos cuenta lo que ocurre con las minas de Almadén, que han tenido que disminuir su producción por falta de frascos; y faltan los frascos porque Orueta, que venía siendo el contratista durante muchos años, pidió que se le pagara en el plazo de 20 días que fija el pliego de condiciones, y ante la negativa del ministro no acudió al último concurso, y no se ha encontrado proveedor capaz de asegurar el suministro. Resulta que por la miseria de unas pesetas, las minas han dejado de producir en gran parte lo que representa un buen golpe de millones de pérdida para el Estado.

Mientras almorzábamos llegó Cristóbal, el hijo mayor de Becerra, con los caballos. A las 4 salimos para la Casa de la Máquina. El camino remonta el Guadaiza. Luego se interna en la sierra y se hace pedregoso, entre gargantas y valles estrechos. Se llega a la Vega del Alisal, que ya pertenece al monte Benahavis, lindante con el Ingenio de San Pedro, y



La Torrecilla en la sierra de las Nieves

que forma una especie de ensanchamiento del valle donde se prepara y deposita el corcho. El camino abandona el río y sigue una pendiente fuertísima por la ladera derecha (a la izquierda, hacia el monte). Continúa por la parte alta, siguiendo más o menos una curva de nivel (desde donde se ve el mar), y baja de nuevo al río para cruzarlo y llegar a la Casa de la Máquina. Desde la casa de Orueta hasta la Casa de la Máquina tres horas aproximadamente.

La casa está situada en el fondo del valle, al lado del río; sin horizonte, pero hermoso por la frondosidad que la rodea. Tiene una magnífica estancia con acacias; una calma y serenidad deliciosas. Tiene una gran habitación a la entrada donde se come; y arriba otra con dos camas, muy buena. Todo muy limpio y curioso: se nota muy bien la mano de tío Teodoro. La mujer y los hijos de Becerra muy agradables y cariñosos; hay además dos criadas y un viejo que no sé quién es ni lo que hace.

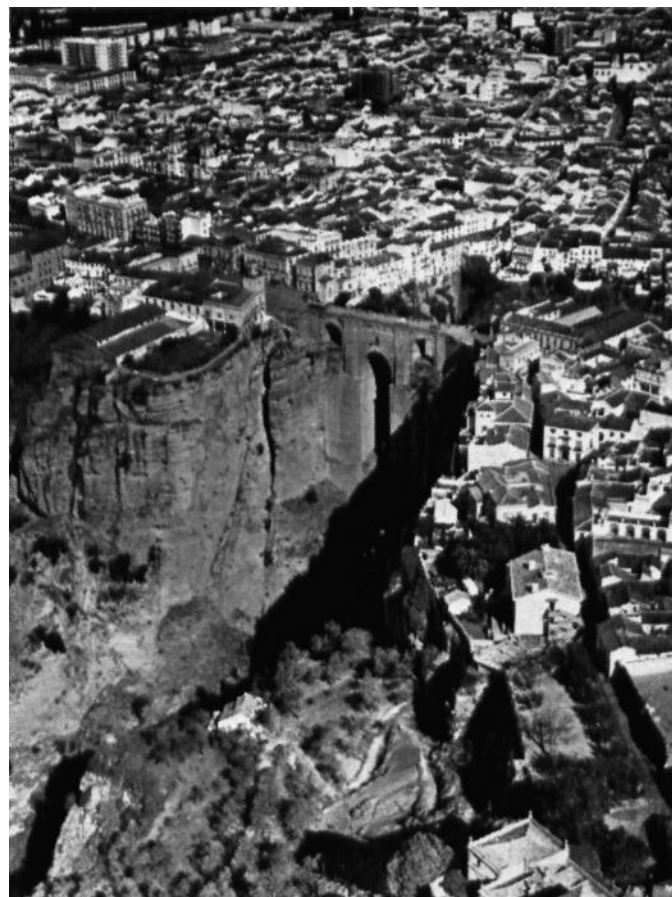
26.—Por la mañana excursión con Frasquito (creo que es uno de los hijos de Becerra) al Daidín, uno de los cuarteles del monte, con la casa del guarda en la ladera de la sierra Palmita, situada en un valle precioso y con un jardín y un huerto de naranjos hermosos. La ladera de la Palmitera es de monte bravo, con muchos jarales y bosque de alcornoques y en las cañadas magníficos castaños (uno de ellos le medimos y tiene unos 10 metros de circunferencia; otro todavía mayor, se llama el de la Manuela; de los dos hice fotografías).

A la vuelta estaba ya esperándonos en casa don Rafael Corró. Descansamos un rato, me bañé en el río ante el asombro de todos, almorzamos y a las dos y media salimos hacia el cortijo de Corró. Se sigue el camino de Ronda que remonta rápidamente la ladera izquierda del río (derecha del que la remonta) hasta ganar la cuerda; se sigue por ella oscilando de un lado al otro de la divisoria, siguiendo el camino de Marbella a Ronda. Desde la divisoria se ve a la derecha un gran valle y al otro lado la sierra de Marbella, y más a la izquierda, casi enfrente, la de Tolox y la Torrecilla: es una vista espléndida. Se deja a la derecha el cerro del Real del Duque y en seguida el cerro Abanto y al pie de éste (a su izquierda) se pasa al puerto del Robledal, enteramente en la prolongación del río Guadaiza.

En este momento se tiene la impresión de un cambio completo de ambiente, temperatura, etc. Se aban-



Vista del puente sobre el Tajo



Vista panorámica de Ronda

dona la región de la costa y se entra en plena región montañosa y de verdadera sierra con valles muy altos separados de la costa por una divisoria. Desaparece en gran parte la vegetación; aparecen las calizas, y el campo tiene un aspecto mucho más desolado y pobre.

A las tres y media llegamos al cortijo de Corró: "Las Navas de la Asunción". Está situado en una especie de valle muy abierto; hacia el S. E. se ve la sierra de Tolox y la Torrecilla. Al S. O. un monte muy próximo con un pequeño pinsapal. El cortijo tiene una casa muy confortable y muy bien cuidada con gusto. En el comedor una gran chimenea que se encendía todas las noches, porque es uno de los sitios más fríos de toda la Serranía. El señor Corró es un ingeniero agrónomo muy inteligente y extraordinariamente amable y complaciente; pero sin agobiar y de manera discreta y delicada. Parece que es hombre de derechas y germanófilo, pero dio prueba de tener un criterio amplio y tolerante.

27.—Excursión a la sierra de Tolox para subir a la Torrecilla, lo más alto de la Serranía: 1.918 metros (según Orueta), y a la vuelta ver el pinsapal. Salimos del cortijo a las siete de la mañana; es necesario llevar un buen guía; los caminos son terribles; no viéndolo no se creería que por ellos se pudiera ir a caballo. Desde el primer alto intentamos ver cabras monteses sin conseguirlo. Después, a la izquierda, vista de Ronda. Se atraviesan una especie de hoyas que recuerdan los puertos de Peña Ubiña en la montaña de León. Por allí encontramos al guarda del pinsapal, un viejo muy templado y famoso que nos acompañó todo el día, y algún pastor de los rebaños de ovejas que por allí abundan. El Pilar de... es un manantial cuya agua se recoge en él. Está al pie de la Torrecilla, desde allí la subida hay que hacerla a pie; camino muy duro de piedras; unos 40 a 45 minutos y 250 metros de desnivel.

La vuelta la hicimos cruzando el pinsapal, único en el mundo. Impresionante en conjunto y por los magníficos ejemplares que contiene. Está situado en la ladera de la sierra de Ronda (?) y ocupa tres barrancos: el de las Animas, el de en Medio y...; en la parte baja tiene su choza el guarda que nos acompañó; allí descansamos un rato. En la misma choza está la linde de un hermoso cortijo de los Becerra que atravesamos (Los Cagigales); tiene tierra de la-

bor y muchos pastos. En seguida, después de traspasar dos pequeñas divisorias se da vista a las Navas, adonde se baja por un collado que queda a la derecha de la casa, saliendo.

Yo decido hacer con Cristóbal Becerra la vuelta a Ronda pasando por el valle del Genal. Fernando, que no se encontraba muy bien, desiste porque son muchas horas a caballo y piensa volver directamente en coche con Corró.

28.—Antes de salir Corró me dice que en lugar de hacer todo el camino a caballo hasta Ronda, podemos citarnos en una venta de la carretera y hacer los últimos 12 kilómetros en su coche. En vista de que así se disminuye considerablemente la caballería, Fernando decide venir con nosotros. Salimos a las 8 por el camino hacia la carretera, pero al llegar a un arroyo, en vez de tomar la derecha, tomamos a la izquierda, subiendo. Se cruza la carretera de Ronda a Marbella en su kilómetro 21. (Esta carretera tiene construidos 22 kilómetros desde Ronda y 11 desde San Pedro de Alcántara y faltan 23 para completarla.) Se sigue por lo alto de unas lomas viéndose un hermoso paisaje: un gran valle delante y a lo lejos 5 ó 6 pueblos admirablemente situados.

Empiezan los castaños y una gran bajada entre ellos conduce a Igualeja que no se ve hasta que se está encima. A la derecha el nacimiento del Genal. A la entrada del pueblo nos cruzamos con una partida de contrabandistas de 6 bestias; nos miraron con recelo; siguen el camino que hicimos para ir a la sierra de Tolox y de allí a Málaga. El pueblo es de

lo más pintoresco; muy blanco, en una gran pendiente, con calles y casas interesantes. Un puente sobre el río recién nacido con preciosas vistas a derecha e izquierda. Se cruza el pueblo para salir por la parte alta; después el camino sigue por entre campos preciosos con una cantidad enorme de flores. Entre los castaños, los helechos, la jara, el romero, el cantueso. No se creería uno en plena Andalucía y a pocas horas de la región de la caña de azúcar. En hora y media, aproximadamente, se llega a Parauta. Muy semejante a Igualeja un poco más pequeño. Descansamos un rato y en la taberna tomamos Fernando y yo unos huevos y leche. Poco a poco se van reuniendo todas las personalidades del pueblo, el alcalde, el secretario del Ayuntamiento, el cura, el maestro... Conversación muy interesante dirigida por Fernando, que estaba en su elemento y se entendía admirablemente con ellos. Copiamos el presupuesto municipal. (V. Apéndice). En la región hay un grupo de 16 pueblos en los que no se conoce la rueda. Desde hace 18 años se está gestionando un camino vecinal entre Parauta y la carretera, sin resultado. A los tres kilómetros de mediano camino llegamos a la carretera. Escribo allí un rato hasta que llega Corró con el coche. Magnífica y hermosa carretera hasta Ronda. Corró va guiando un buen tronco con un rifle sobre las rodillas. Es cosa que nunca falta aquí. Hablando de eso me dice lo verdaderamente necesario que es no separarse de él y me cita ocho amigos suyos de Ronda que han estado secuestrados por bandidos.

Llegamos a Ronda a las 2 de la tarde. Me arreglo, pongo un telegrama a Amelia y voy a ver a la madre y hermano de Fernando a la casa de su primo Fernando Pérez Urruti (Ríos Rosas, 12). Todos de lo más cariñosos y simpáticos. Visitamos una bodega y un molino aceitero; paseo a "los frontales", y la Alameda. Visita a Gabriel..., otro primo de Fernando y a comer. Por la tarde me despido de Corró; otra vez a casa de Fernando donde conozco a sus primas; gran reunión familiar.

29.—A las 10 de la mañana salgo para Granada. Me despiden Rafaelito Corró, Fernando Pérez Urruti, y Pepe y Fernando. En Bobadilla encuentro a don Hermenegildo (8).

Pablo DE AZCARATE

APÉNDICE

Resumen del presupuesto del pueblo de Parauta en el año 1917

	Pts.
Ingresos	
Producto de una lámina intransferible.....	548
Producto de pastos de un monte del pueblo.....	819
Pesas y medidas.....	150
Reintegros por servicio de bagages.....	50
Reintegros por gastos para enfermos.....	100
Descuento por impuesto de utilidades.....	142
Recargo municipal sobre contrib. industrial.....	45
Consumos.....	4.255
Recargo del 5 % sobre cédulas.....	356
Arbitrios extraordinarios.....	5.883
Total.....	12.348
Gastos	
Cap. I Gastos del Ayuntamiento.	
Sueldos.....	2.965
Material de escritorio.....	1.000
Suscripciones.....	15
Alquiler casa Ayuntamiento.....	75
Quintas.....	150
Cap. II. Seguridad.	
Alquiler casa Juzgado.....	50
Guarda municipal.....	550
Cap. III. Policía urbana y rural.	
Gastos generales.....	100
Alumbrado.....	100
Limpieza y riegos.....	100
Campo agrícola y fiesta del árbol.....	50
Cap. IV. Instrucción Pública.	
Alquiler edificio escuela.....	300
Cap. V. Beneficencia.	
Auxilios benéficos.....	150
Subvenciones (trata de blancas).....	10
Cap. VI. Obras públicas.	
Reparación de caminos.....	300
id. fuentes y cañerías.....	10
id. mercados y ferias.....	50
id. empedrados.....	50
Cap. VII. Corrección Pública.	
Cárcel de partido.....	294
Cap. VIII. Montes.	
Cap. IX. Cargas.	
Funciones y festejos, suministros al Ejército, subvenciones, contingente provincial, alquiler casa-cuartel Guardia Civil, etc.....	6.241
Total.....	12.560

NOTAS

- (*) Este artículo fue publicado en **Papeles de Son Armadans** en abril de 1967.
- (1) El señor Laza era un químico muy amigo de los Jiménez.
- (2) Hermano de Alberto Jiménez, presidente de la Residencia de Estudiantes.
- (3) José Ortega y Gasset.
- (4) Estábamos en plena guerra submarina, durante la primera guerra mundial.
- (5) Cristóbal Becerra era el guarda mayor del monte de Benahavís, en los términos municipales de Marbella y San Pedro de Alcántara, con extensos bosques de pinos y alcornoques, que pertenecía a don Teodoro Flórez, hermano de mi madre, y que desde su muerte, ocurrida dos años antes de nuestra excursión, pertenecía pro indiviso a sus herederos. Becerra estaba acusado de inductor de no sé qué asesinato, acusación de la que resultó absuelto.
- (6) Don Domingo Orueta era un ingeniero de minas que había conseguido interesar al rey en la explotación del platino contenido, según él, en los ríos de la Serranía de Ronda. Personalidad realmente excepcional por su bondad, su inteligencia y su dinamismo. Amigo muy devoto de don Francisco Giner y de la Institución Libre de Enseñanza, en la que yo había sido discípulo de dos de sus hijos: Chomin y Manuel. Su hermano Ricardo fue un eminente crítico e historiador del arte y formó parte del grupo que alrededor de su presidente, Alberto Jiménez, alentaron espiritualmente la Residencia de Estudiantes.
- (7) La "casa de la máquina" era la del guarda mayor del monte de Benahavís.
- (8) Don Hermenegildo Giner, hermano de don Francisco.